

crueidad fué la causa principal del martirio de San Juan Bautista; y más tarde su misma ambición precipitó su propia ruina, y la de Herodes Antipas, su amante.

Herodías estaba casada con Filipo, hijo de Herodes el Grande; pero enamorado de ella Antipas, ni éste vaciló en abandonar á su legítima mujer para unirse á su cuñada, ni Herodías se resistió tampoco á dejar á su legítimo marido para vivir con el hermano de éste en amores criminales.

El evangelista San Márcos consigna en su Evangelio la parte que tomó Herodías en el martirio del Bautista (5), y por otra parte, la tradición refiere que aquella incestuosa princesa, no contenta con haber sacrificado al Precursor del Mesías, llevó su odio contra él hasta el punto de picar con una aguja de su tocado la lengua de San Juan, en venganza de la energía con que condenó sus amores; y hasta se dice que hizo arrojar en la cabeza del Evangelista á un lugar imundo, mientras que su cuerpo fué echado á un muladar.

Al ocuparnos de Herodes Antipas hemos consignado también que la ambición de Herodías ocasionó la ruina del Tetrarca, que murió miserablemente en el destierro.

El P. Flores, en su *Clave Historial*, siglo I, dice lo siguiente, respecto al fin de Herodes y Herodías:

“Algunos dicen que se vino hayendo á España, y que en Lérida murió la *Sulatría*, esto es, Herodías; pues danzando sobre el río helado, y rompiéndose el hielo de repente, se sumergió hasta el cuello, degollándola el hielo, y dando algunos saltos su cabeza, pegó los que recibió la del Bautista en premio. En esto paró el infausto en la condenación del Inocente.”

VIII

Caligula, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 41 DE N. S. JESUCRISTO)

Los crímenes y liviandades de este monstruo fueron tantos y tan grandes, que no puede contarse su número, ni decirse cual de ellos fué el mayor. Su lascivia le arrastró hasta vivir en incesto con su hermana Drusila; su soberbia no se satisfacía ni con los honores divinos, y su crueldad hizo millares de víctimas.

(5) Véase Herodes Antipas,

Calígula era un monstruo de crueldad y de impureza pero su mayor empeño era hacerse pasar por dios. Así es que hacía se quitase la cabeza á las imágenes de los dioses para ponerles otra que fuese su retrato, y se colocaba á veces él mismo entre las estátuas de Caator y Polax para ser adorado como un dios.

No contento con esto, ni con llamarse el nuevo Júpiter, para lo cual se doraba la barba y empuñaba un rayo, aspiró á representar á todos los dioses y diosas del paganismo, llevando, ó un tridente como Neptuno, ó una lira como Apolo, ó un caduceo como Mercurio. Tan pronto tomaba una lanza y un escudo para figurar á Marte, como una maza para imitar á Hércules, y aun á veces se le veía disfrazado de Venus llevando una corona de mirto, ó de Diana con el arco y la aljaba: Cuando quería presentarse como héroe, aparecía cubierto con el corselete de Alejandro el Grande, que habia hecho sacar del sepulcro de aquel conquistador; pero ordinariamente iba revestido de los ornamentos triunfales, es decir, con corona de laurel ó de oro, baston de marfil, manto recamado de púrpura, y túnica bordada de palmas.

Así vivió este bárbaro, que murió asesinado con su cuarta mujer Cesonia y con su hija, por

Oasio Querea, capitán de sus guardias, y otros conjurados, que le dieron treinta puñaladas ó hicieron pedazos su cadáver (1).

IX

Herodes Agrippa I, rey de Judea.

(MURIO AÑO 44 DE N. S. JESUCRISTO)

Elevado Agrippa al trono de Herodes, el Grande, su padre, por gracia del emperador Calígula, y confirmado en él por el emperador Claudio, su primer cuidado fué satisfacer el deseo de los judíos, que trataban de suscitar contra los cristianos una persecucion sangrienta.

La gran propagacion del Cristianismo en Siria y todo el Oriente, la agitacion que esto produjo en el pueblo de Israel, y el deseo que dominaba á Agrippa de ganarse el afecto de los jefes de la Ley, fueron las causas que le impulsaron á condenar al Apóstol Santiago, que fué decapitado el año 44.

(1) Dion, Suetonio y Aurelio Victor, en la *Vida de Calígula*.—Tacito, *Anales*.—Josero: *De Antig.*, y lib. II, *De Bell.*

Viendo Herodes el buen efecto que su bárbara sentencia había producido en el pueblo hebreo, resolvió hacer lo mismo con San Pedro, que acudió á Jerusalem para consolar á los cristianos consternados con el martirio del Apóstol; y en efecto, le hizo prender, y le hubiese martirizado también, si un ángel no le hubiera sacado milagrosamente de su prision.

No trascarrió mucho tiempo sin que Herodes Agrippa recibiese el castigo de su sangrienta impiedad en la misma Cesárea, teatro de su orgullosa vanidad.

Habiéndose suscitado cierta desavenencia entre aquel tirano y los tirios y sidonios, y deseando reducirlos á su obediencia, prohibió la exportacion de granos para el populoso país de los rebeldes. Esta medida les obligó á solicitar la amistad del Monarca ofendido, y al efecto le enviaron embajadores, á los cuales quiso recibir el Rey con gran pompa. Celebrábase á la sazón en Cesárea fiestas públicas para celebrar el restablecimiento del Emperador, y en la mañana del segundo dia de las fiestas, señalado para la recepcion de los enviados tirios y sidonios, Herodes, ricamente vestido, adornado con las insignias reales y seguido de numeroso acompañamiento, se dirigió al teatro, y sentándose en

un trono cubierto de oro y piedras preciosas, comenzó á arengar á su pueblo. Contribuían á realzar la ceremonia lo apacible del dia, el resplandor del sol y la elocuencia del tirano, de que tanto se preciaba; de suerte que el pueblo comenzó á gritar por todas partes: "No es un hombre el que nos habla, sino un dios." Mas de repente sintióse el Rey acometido de agudísimos dolores, y conducido á su palacio, espiró comido de gusanos al cabo de cinco dias de padecimientos horribles (1).

X

Simon Mago.

(MURIO AÑO 66 DE N. S. JESUCRISTO.)

Segun los *Hechos de los Apóstoles*, Simon Mago estaba consagrado á la magia, arte que despues de la cautividad de los judíos y de las expediciones de Alejandro se había propagado en el centro de Asia, en Palestina, en Siria y en

(1) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, lib. I,

Egipto, y del cual se servía para engañar á los samaritanos, haciéndose pasar por un hombre extraordinario. De esta manera adquirió tal prestigio, que, según las palabras de la Sagrada Escritura, le daban oídos todos, desde el menor hasta el mayor, diciendo: — Este es la virtud de Dios que se llama grande; y le atendían porque con sus artes mágicas los había entontecido mucho tiempo (1).

Según los mismos *Hechos de los Apóstoles*, Simón Mago se encontraba en Samaria hacia el año 36 de Jesucristo; y convertido por las predicaciones de los Apóstoles, se hizo bautizar por Felipe, uno de los siete primeros diáconos. Vuelto más tarde Simón que por la imposición de las manos de los Apóstoles descendía el Espíritu Santo sobre los fieles y recibían los dones de lenguas y de hacer milagros, ofreció dinero á los Apóstoles Pedro y Juan para que le dieran aquella potestad, á lo cual contestó San Pedro, según se lee en el cap. VIII de los *Hechos de los Apóstoles*:

Tu dinero sea contigo en perdition: porque has creído que el don de Dios es alcanzado por dinero.

(1) *Hechos de los Apóstoles*, cap. VIII, versículos 10 y 11

No tienes tú parte ni suerte en este ministerio: porque tu corazón no es recto delante de Dios.

Haz, pues, penitencia de esta tu malicia: y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

Porque veo que tú estás en hielo de amargura y en lazo de iniquidad (1).

La Sagrada Escritura no vuelve á ocellarse ya de Simón Mago; pero la tradición le presenta, después de haber sido rechazado por San Pedro, haciendo la guerra al Cristianismo y recorriendo varios países dedicándose á los sortilegios y á la interpretación de sueños.

Según las homilías clementinas (2), Simón sabía desprenderse de su cuerpo, arrojarse al fuego sin quemarse, y convertirse en oro. A su voz las estatuas se movían, y las vajillas servían por sí solas á la mesa.

Pero la verdad es que, aparte de los testimonios de la Sagrada Escritura, no existen noticias ciertas sobre la vida de este impostor y su doctrina.

Sin embargo, puede afirmarse que, siguiendo el sistema de sincretismo, entonces tan en boga,

(1) Versículos 20 al 23.

(2) II, 24, 32.

Simón unió á su fé samaritana la filosofía alejandrina y los principios del Cristianismo. Como entre los que hicieron esta tentativa fué uno de los primeros Simón Mago, los Padres de la Iglesia le consideran con algun fundamento como padre del gnosticismo.

Y en efecto, Simón admitía un Dios desconocido, Omnipotente y oculto, que se revelaba por su poder ó sus virtudes. Este Dios supremo se manifiesta segun él tres veces en el mundo: primeramente á los judíos, bajo el nombre de Hijo, despues á los samaritanos bajo el de Padre, y por último á las demás naciones con la denominacion de Espíritu Santo (1). Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran más que nombres ó modos de aparicion, no de Dios uno, sino de su representante la Virtud de Dios. Simón pretendía ser él mismo esta Virtud de Dios, pues decia que habia aparecido entre los judíos viviendo algun tiempo entre ellos bajo la forma de Hijo y sufriendo en apariencia; que habia aparecido de nuevo á sus compatriotas bajo la forma de Padre; que se revelaba á los paganos como Espíritu, y que las verdades que contenía el

(1) SAN IRENEO: *Adv. haeres.* lib. I, cap. XXIII, núm.

paganismos, y que él habia restituido á su doctrina, eran una emanacion de sus primeras revelaciones (1).

Simón Mago admitía la obra de la Redencion, que explicaba en la forma siguiente, parodiando el gran prodigio que Jesucristo vino á obrar á este mundo.

Simón aceptaba una serie de *Eones*, ó seres superiores, que poblaban las diversas regiones del cielo entre, los que aparecía en primer término *Ennoia*, primer pensamiento de la virtud suprema de Dios. Celosos los seres inferiores de la supremacia de *Ennoia*, se apoderaron de ella y la encerraron en cuerpos mortales, para impedir que volviera al mundo superior. De esta manera el mal triunfó sobre el bien, y se hizo necesaria la redencion. *Ennoia* tuvo que correr su fatal destino, transmigrando del cuerpo de una mujer al de otra, y siendo víctima de los ultrajes y sufrimientos de aquellos cuerpos hasta que el Dios supremo resolvió librarla. Dotado entonces Simón del poder del Dios supremo, descendió de los cielos, atravesando sus diversas regiones y tomando en cada una de ellas

(2) MATTHEI: *Hist. del gnostic.* tomo I, pág. 114.

la forma de los seres que en las mismas habitaban, hasta que apareció en la tierra bajo la forma humana, primero entre los judíos, y después entre los samaritanos. Simon encontró á la desgraciada *Ennoia* cautiva en el cuerpo de una esclava prostituida de Tiro, llamada Elena, á la que se unió, y con la cual recorrió el país. Esta *Ennoia*, cautiva en Elena, era la personificación moral del espíritu que aspira á romper los lazos de la materia. La redención de la humanidad se opera, segun Simon, por la ciencia, quedando redimido todo el que cree que Simon es la Virtud suprema de Dios.

En cuanto á la moral, Simon rechazaba la ley judíca, comprendiendo en ella el Deálogo, porque, segun él, procedía de un *Eon* inferior, que era el Dios de los judíos, y decía que su misión era librar de esta ley á todos los que esperasen en él y en su Elena. En tiempo de San Ireneo los simoníacos profesaban el principio de que en la vida exterior no hay moralidad ni inmoralidad, y Eusebio afirma, por otra parte (1), que los sectarios del impostor eran los hombres más depravados de su época.

(1) *Historia eclesiástica*, II, 13.

La magia y los falsos milagros que obraba Simon le ganaron el aprecio de Nerón. Uno de los secretos que más excitaban la curiosidad de aquel tirano era el que un hombre volara; y aunque muchos fanáticos habian hecho en su presencia el ensayo de este arte peligroso, tuvieron todos un éxito funesto. Pero Simon, seducido por su fama y su magia, no solo prometió que volaría, sino que subiría á lo más alto de los cielos á tomar posesion del trono que le estaba preparado. Señalóse día al efecto, y toda la ciudad acudió á presenciar suceso tan extraordinario.

Hé aquí, por último, como refiere Berault-Bercastel (1) el castigo que en aquellos solemnes momentos sufrió el impostor sacrilego.

“Los Santos Apóstoles advirtieron las consecuencias que resultarían contra la Religión si este fraude llegara á realizarse; por eso se dirigieron como intrépidos atletas al campo de batalla, despues de prepararse con el ayuno y la oracion. Encargaron á los fieles que por su parte pidiesen el favor del cielo é invocasen arrodillados la virtud omnipotente de Jesucristo, para con-

(1) *Historia general de la Iglesia*,

fundir al impostor sacrilego, que se atrevía á declararse públicamente su rival, y á contrahacer su ascension gloriosa. Con efecto, se elevó Simon en el aire; más cayó luego, rompiéndose las piernas (1). Para curarle, condujéronle al piso alto de una casa antigua, y no pudiendo sobrevivir á su ignominia, se precipitó de lo alto, y exhaló el postrer aliento."

XI

Nerón, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 68 DE N. S. JESUCRISTO)

Este tirano, cuyo nombre, como dice Florez, es el compendio más cabal de todos los vicios y crueldades, inauguró la era de las persecuciones contra la Iglesia, siendo el primero que publicó edictos de exterminio contra los cristianos.

Elevado al imperio á la edad de catorce años, gobernó en justicia y equidad durante el primer

(1) PLINIO: *Historia natural*, lib. XXX, cap. II.—
ARNOBIO: *In gent.*, lib II.—SÜETONIO: *Vida de Nerón*, cap. II.—DION CRISOST: *Orat.* 21.—SAN CIRILO JEROSOLIM: *Catech.*, VI.—SAN AGUSTIN: *De heres.*, cap. I.

lustro de su reinado; pero despues llevó su crueldad hasta dar la muerte á su maestro, á sus esposas, y aun á su madre, abandonándose en las pasiones de la carne á los crímenes más nefandos, y descendiendo en sus ridículas pretensiones de artista, desde el trono de los Césares al escenario de los teatros, y aun á la arena de los juegos olímpicos.

Por último, y para presenciar un espectáculo digno de su fiereza, hizo incendiar á Roma por cuatro puntos distintos, quedando destruidos en el incendio diez cuarteles de los catorce que formaban la ciudad. Durante los nueve dias que estuvo ardiendo Roma, contempló Nerón, vestido en traje teatral, desde una torre, aquel terrible espectáculo, cantando con bárbara complacencia un poema que habia escrito sobre el incendio de Troya.

Por aquel tiempo el Cristianismo se habia propogado ya en el imperio de una manera prodigiosa, y Nerón culpó á los cristianos de su propio crimen, y los condenó á los tormentos más atroces: unos cubiertos con pieles de fieras, eran echados á los perros que los devoraban; otros, clavados en una cruz, donde se les dejaba morir, y otros, fijados á unos postes, y cubiertos de materias combustibles, servian de lumi-

narias en las calles y en los jardines imperiales, que recorría el Emperador, sabido en su carro, á la siniestra luz de aquellas antorchas humanas.

El mismo San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, fué encerrado bajo el reinado de este monstruo en las cárceles Mamertinas, de las que salió para el monte Janículo, donde se le crucificó con la cabeza hácia abajo, el día 29 de Junio, en el lugar que hoy ocupa la capilla llamada de San Pedro *in Montorio*. El mismo día fué decapitado San Pablo, sufriendo también el martirio San Vital, en Roma, y los Santos Gervasio, Protasio, Celso y Nazáreo en Milan, porque la persecucion se extendió fuera de Roma.

Corría entonces el año 66 de nuestra Era y el duodécimo del reinado de Neron. Dos años despues el imperio todo estaba en abierta rebelion contra aquel monstruo de tiranía, que, abandonado de todos sus soldados, servidores y favoritos, huyó de Roma cubierto con un mal vestido, y se refugió en la casa de campo de Faon, uno de sus libertos. A la mañana siguiente supo que el Senado le habia proscrito y condenado á ser azotado con varas hasta que espirase. Al poco tiempo vió cercada la casa por gentes que iban á prenderle. Neron concluyó por darse la

muerte, hundiéndose un puñal en la garganta el año 68 de Jesucristo, á 9 de Junio, en el mismo día en que hizo matar á su madre.

XII.

Sofenio Tigilino, Ministro de Neron.

(MURIO AÑO 69 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este infame favorito de Neron debió únicamente á sus crímenes el alto puesto que alcanzó en el imperio romano, y el triste lugar que ocupó despues en la historia.

Tigilino, hombre de oscuro nacimiento, no tenia ninguna de esas cualidades que pueden hacer olvidar los vicios, y precisamente por esto fué favorito de Neron. Para ser favorito de Neron era necesario ser un Neron, y Tigilino lo fué. Como era natural, Tigilino, no solo aconsejó al Emperador muchos de los crímenes que le dieron tan funesta celebridad, sino que fué cómplice de todas sus infamias.

A la muerte de Neron, Tigilino cayó en desgracia, pero salvó su vida gracias á Vinio, favorito de Galba, cuya proteccion supo ganarse con maña. Sin embargo, como la edad del nuevo

Emperador no prometia un largo reinado, Tigilino se retiró á una quinta en Sinuesa para esperar los acontecimientos; pero su suplicio, tan deseado por el pueblo, sólo se habia aplazado, pues al fin tuvo una muerte tan desastrosa como sus crímenes merecían.

Segun unos, Tigilino, á fin de sustraerse á la venganza de las innumerables víctimas de la tiranía, confió más tarde su existencia á cierto ministro de Galba, llamado Vinio; este malvado, despues que le hubo arrancado sus inmensos tesoros, tesoros que amaba más que á sus propias entrañas, lo encerró en una covacha de perros, cuyo alimento disputaba á costa de muchas mordeduras.

Así fue como Tigilino prolongó algunos dias más su miserable vida, para morir luego devorado por sus compañeros de cautiverio, á los cuales no se dió la comida acostumbrada durante la revolución que derribó á Galba, á los siete meses de su reinado.

Segun otros, al ceñirse Othon la púrpura imperial, le sentenció á muerte; pero no habiendo podido huir, y hallándose rodeado por sus majeros, se degolló con una navaja de afeitar (1).

(1) MICHAUD, *Biographie universelle*.

XIII

Jerusalén.

(FUÉ DESTRUIDA AÑO 70 DE N. S. JESUORISTO)

Las ciudades, como las naciones y los hombres, tienen tambien sus crímenes y su expiación.

La justicia de Dios, que castiga en este mundo la iniquidad de los hombres y de las familias, como lo demuestra la experiencia, lanza tambien los rayos de su enojo, segun lo prueba la historia, contra las naciones y las ciudades que atraen sobre sí, con sus excesos, la cólera divina.

La impia Babilonia, de la que pudo decirse con el poeta: "La gran ciudad no es más que un gran desierto," la corrompida Samaria, la idóletra Menfis, las abominables ciudades del Asfítites, la helicosa Nínive, la fanática Polase, la rica Sidon, la opulenta Tiro, la Jerusalén desecada, y París, la prostituta del mundo moderno, dan testimonio de esta verdad.

Solo Roma, que en perfidia, impiedad, idolatría y corrupción llegó á superar las abomina-

ciones de todas las ciudades antiguas y modernas, eludió esta terrible ley de la historia; pero la ciudad regada con la sangre de millones de mártires vive aún, para consuelo y edificacion de los fieles, que ven erigido en ella, sobre las ruinas del gentilismo y del imperio más vasto de la tierra, el Sólío del Vicario de Jesucristo. Roma vive porque estaba destinada á ser la señora de las almas, como había sido la dominadora de las naciones; Roma vive porque es el lugar donde Jesucristo colocó la piedra sobre la cual fundó su Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Pero si la ciudad santa de la nueva ley vive todavía y vivirá siempre, la ciudad santa de la ley antigua pereció, porque, despues de desconocer á su Salvador, de escarnecerle y de presenciar con aplauso los dolores de su Pasión y de su muerte, no podía eludir el terrible castigo que Dios le había anunciado por boca de sus Profetas y Evangelistas.

Los mismos judíos pidieron que la sangre de Jesucristo cayera sobre sus cabezas y las de sus hijos; y ellos mismos, cansados de la tiranía y avaricia de los prefectos romanos, levantándose para sacudir su yugo, fueron los que ocasiona-

ron la ruina de su templo, de su ciudad y de su pueblo.

Neron, que ocupaba entónces el trono de los Césares mandó contra Jerusalem á Vespasiano que saqueó é incendió muchas ciudades.

Electo Vespasiano Emperador, encomendó á su hijo Tito la guerra contra los judíos, negándose estos á aceptar la paz que se les ofrecía. Tito puso entónces sitio á la ciudad en el tiempo de la Pascua, cuando contenia Jerusalem una muchedumbre inmensa de judíos; siendo tan horrosos el hambre que sufrieron los sitiados, que las madres llegaron á comerse á sus propios hijos. Además, murieron en el sitio de hambre, peste, fuego y hierro un millon y cien mil judíos, noventa y siete mil fueron vendidos como esclavos, siendo muchos de ellos enviados á Egipto tambien como esclavos, y lanzados otros á los anfiteatros como gladiadores. La ciudad fué incendiada, no quedando de ella ni del templo piedra sobre piedra, sino un monton de cenizas y de escombros.

En las fiestas de Domiciano, hermano de Tito, que celebró ésto en Cesárea, hizo morir además, quemados, devorados por las fieras ó en las lachas de gladiadores, á cinco mil quinientos judíos.

En el aniversario de la elevacion de su padre Vespasiano al imperio hizo morir tambien á un gran número de judíos, asegurándose por algunos que además murieron en la guerra treascientos setenta y siete mil cuatrocientos setenta.

Así se cumplió la palabra de Dios, y aquella maldicion que atrajeron sobre sí los judíos cuando, al pedir la muerte de Jesus, gritaban: "¿Que caiga su sangre sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos!"

Más tarde los judíos, á quienes protegía Juliano el Apóstata en odio á los cristianos, fueron excitados por éste para reedificar el templo de Jerusalem, á fin de desmentir las profecías y la palabra de Jesucristo. El emperador encomendó á Alipio, uno de sus mejores amigos, la ejecucion de esta empresa sacrilega, sin que perdonara medio alguno para conseguirlo. Los judíos acogieron con tal entusiasmo esta obra que sus mujeres, despues de haber hecho donaciones de sus mejores joyas, trabajaron en ella con sus propias manos, llevando tierra hasta en sus mismos vestidos.

San Cirilo, obispo de Jerusalem, que á la vuelta de su destierro presenci6 los esfuerzos de los judíos, dió una nueva prueba de su fe anunciando que serian inútiles; pero los judíos se rieron

de sus palabras. Comenzóse á destruir la parte del templo que habia quedado en pie, á fin de preparar el terreno para la nueva edificacion, siendo de esta manera los mismos judíos los que cumplieron la profecia del Salvador, cuando dijo que no quedaria del templo piedra sobre piedra. Hecho esto, y preparados los cimientos, sólo faltaba levantar los muros; pero la noche anterior al dia en que habian de inaugurarse estas obras, un gran terremoto arrancó los cimientos, lanzándolos al aire y sepultando bajo sus escombros á un gran número de judíos. Al dia siguiente vieron estos que los cimientos del templo lanzaban globos de fuego, que abrasaban á cuantos alcanzaban. Avisado el Emperador de este prodigio, insistió en seguir las obras, y se comenzó á trabajar de nuevo; pero el prodigio se repitió y Juliano se declaró vencido y abandonó su empresa (1).

Los que se burlan hoy de Jesucristo, niegan su divinidad y se ríen de sus palabras, pueden ir á Jerusalem á reedificar el templo; que intenten colocar la primera piedra, para lo cual no se necesita grandes trabajos ni mucho dinero.

(1) AMIANO MARCELINO; lib. XXIII, num. 1.

y si lo consiguen, desmentida quedará la palabra de Jesucristo, y habrán triunfado sus enemigos.

XIV.

Domiciano, Emperador de Roma.

(MURIO, AÑO 96 DE N. S. JESUCRISTO.)

El año 81 de Jesucristo subió Domiciano al trono de los Césares, por muerte de su hermano Tito, asegurando muchos historiadores que se sirvió del veneno para deshacerse de éste y ocupar su puesto.

No obstante, el nuevo Emperador mostró al principio gran prudencia y justicia en el gobierno del imperio, dictando acertadas disposiciones para contener á los gobernadores de las provincias; pero la crueldad y desconfianza que constituían su carácter, le hicieron bien pronto émulo de Neron y de Calígula.

Una ligera sublevación promovida por Antonio, gobernador de Germania, bastó para que Domiciano decretara la muerte y la confiscación de bienes de muchos de los personajes más distinguidos del imperio. Al mismo Sabino, su pa-

riente cercano, le condenó á muerte porque el pregonero público, por equivocación, le calificó de Emperador, en vez de cónsul.

Hasta se dice de él que á veces se encerraba en sus habitaciones y se entretenía en cazar moscas y matarlas con un agudo punzon, de donde tuvo origen el chiste de Vibius Crispus, que se hallaba á su servicio, y que respondía cuando le preguntaban si había alguien con el Emperador: *Ni una mosca.*

La disolución de su vida privada correspondía á su crueldad, pues no satisfecho con vivir con su propia sobrina como si fuera su mujer legítima, se entregó también á un sensualismo tan nefando como contrario á la ley de la naturaleza.

A semejanza de Calígula, Domiciano quiso que se le tributasen honores divinos, haciéndose llamar *Dios y Señor*, y que se le erigiesen altares y se sacrificasen víctimas á sus estatuas.

El temor de perder la corona, que le asaltaba á cada paso, y las sospechas que concibió de los cristianos le determinaron á perseguirlos, según refiere H. gessio (1), transmitiendo órdenes severas:

(1) Eusebio: *Historia eclesiástica*, cap. XX.

ras á los gobernadores para que los tratasen como enemigos del imperio. Según otros autores, Domiciano consideraba á los cristianos como re-negados del judaismo, que esperaban librarse así de los impuestos que grababan á los judíos.

En esta persecucion, que fué la segunda, Domiciano hizo morir á T. Flavio Clemente, su primo hermano, por haberse convertido al Cristianismo con toda su familia, y á pesar de tenerle tanto cariño, que habia designado para sucederle en el trono á los dos hijos de aquél, después de mudarles sus verdaderos nombres, por los de Vespaciano y Domiciano. Flavia Domitila mujer del mismo Clemente, fué desterrada á la isla de Pandataria, siendo decapitados como cristianos sus domésticos Nereo y Aquileo. Entre otras muchas personas, sufrió tambien el martirio en esta persecucion el Papa San Cleto, en el año 91.

Tertuliano refiere además que San Juan Evangelista, acusado ante el tirano, fué conducido á Roma, y arrojado cerca de la Puerta Latina á una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió ileso milagrosamente (2).

(1) *De Proscriptis, Hæret.*, cap. LVI,

Pero Domiciano vivia, en medio de su omnímodo poder, lleno de temores y sobresaltos, y con grandes precauciones. Los historiadores añaden que habia revestido la galería en que solia pasearse de una piedra que reflejaba perfectamente los objetos, con el fin de que le denunciara la presencia de cualquiera persona que tratára de sorprenderle.

A pesar de todo, una imprudencia ó un descuido suyo fué la causa de su muerte.

Cuéntase, en efecto, que el tirano tenia un niño para distraerse con él haciéndole hablar; y que al descubrir un papel debajo de la almohada del Emperador, y mientras éste dormia, lo cogió y se lo llevó para jugar con él. La emperatriz Domicia vió al niño con el papel en la mano, y, sin intencion alguna, se lo quitó; pero luego vió con gran sorpresa que era una lista de proscritos entre los cuales estaba ella misma.

Las personas amenazadas, inclusa la Emperatriz, juntáronse entonces para tratar de salvarse; y comprendiendo que solo podrian conseguirlo con la muerte del tirano, resolvieron dársela ántes de que pudiera notar la falta del papel, y así lo ejecutaron. Un liberto llamado Estéban, hombre fuerte y robusto, se encargó de darle el primer golpe; é introducido en el

cuarto de Domiciano con el pretexto de entregarle un escrito, y mientras este le leía con atención, le dió Estéban una puñalada en el vientre, entrando en seguida los demás conjurados, que le acabaron (1).

Un decreto del Senado privó de sepultura á este monstruo de crueldad.

(1) ANQUETIL: *Compendio de la Historia universal*, tomo VII, pag. 109,

CAPITULO II.

SIGLO II.

Sumario.—I. Trajano.—II. Barcochébas.—III. Rabbi Akiba.—IV. Elio Adriano.—V. Peregrino.—VI. Alejandro de Paflogonia.—VII. Marco Aurelio.—VIII. Aurelio Commodo.

Trajano, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 117 DE N. S. JESUCRISTO)

El día 27 de Enero del año 98, y por muerte de Nerva, su padre adoptivo, ascendió al trono Trajano, que dió lugar á la tercera persecucion contra el Cristianismo.

Ciertamente, Trajano no publicó ningun edicto de persecucion; pero la prohibicion dictada por él de que se celebrasen asambleas nocturnas, y de profesar religiones nuevas ó extranje-